

# *Mulier* o la edad de la pubertad: significado primario y origen etimológico<sup>1</sup>

BENJAMÍN GARCÍA-HERNÁNDEZ

Universidad Autónoma de Madrid

ORCID ID <http://orcid.org/0000-0003-0507-3930>

[benjamin.garciahernandez@uam.es](mailto:benjamin.garciahernandez@uam.es)

**Resumen:** *Mulier*, cuya primera atestiguación podría ser la forma *muliarf* del ara de Corcolle (primera mitad del s. V a. C.), carece de étimo seguro y la revisión del estado de la cuestión no da lugar a resultados convincentes. Se hace necesario ampliar el horizonte metodológico y explorar las vías menos transitadas de su polisemia, familia léxica y campo semántico. Según nuestro análisis, el significado primario de *mulier* es ‘ser humano femenino púber’, por oposición a *puella* ‘niña’. Es análogo al de *uir* (‘ser humano masculino púber’) respecto de *puer* ‘niño’. La raíz de *mul-ier* es la misma de *mul-g-ere* ‘ordeñar’ (cf. ingl. *mil-k*, al. *Mil-ch* ‘leche’) y cabe identificarla con la variante 8. *mel-* ‘venir saliendo, alzándose’ de Pokorny (1959: 721-722), que designa objetos de forma convexa o cónica y ha podido aplicarse a las mamas. Con la adición del sufijo intensivo *-jes*, *\*mel-jes* > *\*mol-jes* > *mul-ier* ha debido tener el significado etimológico ‘que activa las mamas’. El hecho de que *femina*, como ‘hembra animal’, haya tenido origen similar y evolución paralela a *mulier*, hasta el punto de ser su mejor sustituto, viene a apoyar el origen y la trayectoria polisémica del sustituido.

**Palabras clave:** *muliarf*; etimología; polisemia; familia léxica; campo semántico.

<sup>1</sup> La investigación sobre el origen de *mulier* fue, en principio, el último capítulo de la ponencia que presentamos en el 20<sup>th</sup> *International Colloquium on Latin Linguistics*, celebrado en la Universidad de Las Palmas en junio de 2019; pero el tema ha tomado tal amplitud que ha sido necesario publicarlo como artículo exento. Tanto la ponencia, cuyo título es «Morfología léxica y semántica en la renovación de la etimología latina. La fuerza de los testimonios plautinos», como este trabajo han sido realizados en el marco del proyecto de investigación dirigido por la Prof<sup>ra</sup> Rosario López Gregoris, con el título *Drama y dramaturgia en Roma. Estudios filológicos y edición* (Ref. FF12016-74986-P). Expresamos aquí nuestro agradecimiento al Secretario del Consejo de Redacción de la revista, que ha sido el primero en leer este trabajo y hacer alguna oportuna observación, así como a los informantes por sus sugerencias.

### *Mulier* or the age of puberty: primary meaning and etymological origin

**Abstract:** *Mulier*, which may well have been first attested as the form *muliar* in the Corcolle altar fragments (first half of 5th c. BC), has no clear etymon and a review of its study to date does not provide us with a convincing explanation. We must widen our methodological approach, therefore, and explore the lesser-travelled routes of research into its polysemy, lexical family, and semantic field. This paper identifies the primary meaning of *mulier* as that of ‘female human adolescent’, as opposed to *puella* ‘girl’. Its meaning is analogous to that of *uir* (‘male human adolescent’) as opposed to *puer* ‘boy’. The root of *mul-ier* is the same as that of *mul-g-ēre* ‘to milk’ (cf. En. *mil-k*, Germ. *Mil-ch*) and it should also be linked with variant *δ. mel-* ‘to appear, come up’ in Pokorny (1959: 721-722), which is used to designate objects with a convex or conical shape and may have been applied to the breasts. With the addition of the intensive suffix *-jes*, *\*mel-jes* > *\*mol-jes* > *mul-ier* must have the etymological meaning ‘that activates the breasts’. The fact that *femina*, as a ‘female animal’, has a similar origin and parallel evolution to *mulier*, to the point that it has become its best substitute, supports its origin and polysemic trajectory.

**Key words:** *muliar*; etymology; polysemy; lexical family; semantic field.

**Cómo citar este artículo:** García Hernández, Benjamín, “*Mulier* o la edad de la pubertad: significado primario y origen etimológico”, *Revista de Estudios Latinos* 20, 2020, 11-32.

#### 1. VIEJOS Y NUEVOS INTENTOS DE EXPLICAR EL ORIGEN DE *MVLIER*

Cuando una interpretación fantástica se instala en la tradición etimológica de una palabra, no es fácil renunciar a lo que tiene de ficticio. Un caso ejemplar es la explicación del origen de *mulier* ‘mujer’. En el s. I a. C. el polígrafo romano *Varrón interpretó* que la mujer se llamaba *mulier* por su molicie, como si fuera un ser blando y muelle (*mollis*). La noticia la trasmite Lactancio, autor cristiano de principios del s. IV: *mulier... a mollitie... uelut mollier* (Varro *Frg.*, Lact. *Opif. Dei* 12, 17). En la primera mitad del s. VI Cesario, obispo de Arlés, añade que eso es así por su fragilidad: *id est a fragilitate* (*Serm.* 43, 1). Isidoro, obispo de Sevilla, a caballo de los siglos VI-VII, reafirma la explicación varroniana (1). Y el gramático Virgilio, a principios del s. VII, además de ofrecer el origen de *uir* ‘hombre’, adapta la forma *mollitudo* a la base de *mulier* (2):

- (1) *Mulier uero a mollitie, tamquam mollier, detracta littera uel mutata, appellata est mulier* (Isid., *Orig.* 11, 2, 18).  
«La mujer se llama *mulier*, en realidad, por su molicie, como si fuera más muelle, mediante la detracción o cambio de una letra».

- (2) *Vir a uirtute nominatur; mulier a multitudine sexus* (Virg., *Gram.* 14, p. 86, 16).  
 «Se dice *uir* por su valor y *mulier* por la molicie de su sexo».

Demasiada blandura para una etimología que es un hueso duro. Según se observa, los *conceptos abstractos* expresados por los derivados (*mollities*, *mollitudo*, *uirtus*) se ponen por delante de los conceptos concretos de *mulier* y *uir*, que son palabras más elementales. Para estos sabios de otro tiempo el significado etimológico no estaba en la raíz, de manera que la derivación inversa (*uirtus* > *uir*, *mollities* > *mulier*) se tornaba más importante que la directa (*uir* > *uirtus*). Es el resultado de la imposición de prejuicios ideológicos en el plano del contenido y de la alteración arbitraria de la forma de las palabras, para acercarla al presunto étimo. Por fortuna, estos planteamientos cambiaron con el desarrollo de la lingüística histórico-comparada y la formulación de las leyes fonéticas, inspiradas en las leyes físicas.

Aun así, a principios del siglo pasado, Sommer se apoyaba en la etimología de *mollis*, para proponer la *formación comparativa* \**m̥l-jesī* con el significado básico de ‘más tierna, más débil’ (Sommer & Pfister 1977: 46-47). Con mayor o menor aceptación, esta propuesta se ha mantenido durante el siglo XX. Walde & Hofmann (1982: *s. u. mulier*) la consideran probable. Partiendo de ella, Pokorny (1959: 716) avanza la forma \**mul-jési* como étimo más directo de *mulier*. Otros han insistido en el mismo origen, con cierta variación significativa: ‘más blanda, más gruesa’<sup>2</sup>. Rudnicki (1936: 302-303) intenta allanar la complejidad fonética que separa \**mol-dwis*, étimo de *mollis*, de *mulier*. Y Buck (1949: 83) repite que *mulier* comporta la idea de ‘suave, delicada’, en virtud del sexo débil.

En cambio, Ernout & Meillet (2001: *s. u.*) no han concedido crédito a la renovación de esta vieja hipótesis y añaden que el latín perdió la expresión indoeuropea para ‘mujer’, correspondiente al irl. *ben* y al gr. γυνή; por lo que la palabra *mulier* es nueva y de origen desconocido. Concluyen que la explicación de los antiguos es una fantasía que no autoriza a ver en *mulier* un comparativo. Sobre este punto, la cuestión pertinente, en nuestra opinión, es de *qué clase de comparativo* se trata. La examinaremos al principio del cap. 3.1. Ernout (1954: 177) acepta, al menos, que sea un antiguo adjetivo.

Klingenschmitt (1992: 130) ha propuesto como étimo de *mulier* la forma femenina del comparativo *melior* ‘mejor’: \**m̥l-jés-ih<sub>2</sub>* (gen. *-is- jáh<sub>2</sub>-s*; cf. ai. *-jasī*) ‘Hauptgemahlin’, ‘la esposa principal’; pero tal contenido no deja de tener valor superlativo, más que comparativo, como si dijéramos ‘la mejor (esposa)’. En cambio, Meiser (1998: 64, 141, 152) se atiene al sentido comparativo de *melior*. Por su parte, De Vaan (2008: 393) opone a tal origen la objeción fonética de \**-olj-* > *-ulj-* y la morfológica de la refacción del nom. \**mol-iesī* > \**moliesis* en \**molies/r*; por lo que considera la cuestión etimológica abierta. No obstante,

<sup>2</sup> Muller (1926: 273), cf. Nehring (1930: 551).

al menos el alomorfo comparativo *-jes-* parece consistente, sobre todo si se piensa que está presente también en *ma-ies-tas* ‘grandeza, importancia’.

En Garnier (2016: 48-49, 119) leemos una audaz propuesta etimológica de *mulier*: «De nombreux déverbatifs féminins en *-a* ne survivent que par leurs lointains épigones, ainsi en est-il du type *\*mũliā* f. ‘la baisse’ formé sur un verbe de la troisième conjugaison mixte *\*mũliō, -ērē* ‘moudre’ et ‘baiser’ (cf. *per-mōlērē* ‘tirer un coup’ Hor.) qui se prolonge dans le dérivé secondaire *\*mũliālis* ‘qui n’est plus vierge’ (lat. plébéien *\*mũliār, mũliēris* ‘femme’). Aunque la *imagen sexual* de ‘moler’ está también en el gr. *μύλλω* ‘copular’, derivado de *μύλη* ‘muela’ (Chantraine 1968: s. u.), la conexión etimológica de *mulier* con el empleo metafórico de *molere* (‘moler’ > ‘copular’) resulta demasiado accidental para estar en la base de una palabra tan representativa. El movimiento generado por el coito da origen a un sinfín de metáforas en nuestras lenguas, que no dejan de ser vulgarismos, más que eufemismos. En latín se cuenta, además, con *battuere* ‘batir’, *dolare* ‘cepillar’, etc.<sup>3</sup>; *cepillar* es un verbo que se usa también en español. La imagen de *molere* ha sido favorecida por su consonancia expresiva con *mulier*. Pero cuesta admitir que esta palabra haya salido de una noción más o menos episódica<sup>4</sup>. Aquí iremos viendo cómo puede tener una referencia con mayor fundamento femenino.

El hipotético nominativo *\*mũliār*, propuesto por Garnier, coincide con la forma MVLIAR[, atestiguada en el ara arcaica de Corcolle, población situada a unos 20 km del centro de Roma, cerca de Tívoli (lat. *Tibur*). La inscripción fue descubierta en 1975 y se remonta a la primera mitad del s. V a. C. [CIL I 2 2833a]. Su texto es muy fragmentario y no se puede determinar si la palabra en cuestión está completa en su final. Podría ser el primer testimonio de *mulier*; en este sentido, apreciamos las consideraciones de Prosdocimi (1979: 209-211), quien propone interpretar el plural ‘mulieres’; no precisamente con el valor genérico, sino con el particular que lo diferencia de *uirgo* y *uxor*. Pero también se han señalado dificultades para que sea tal sustantivo (Sihler 1995: 309-310). He aquí la conclusión de su primer editor en un segundo análisis de la inscripción (Morandi 1987: 112):

*muliar*]; l’identificazione con *mulier* non è soddisfacente per invalicabili leggi morfologiche e fonetiche; parola e suffisso nel caso di *mulier* sono troppo ampiamente documentati per rendere credibile un passaggio da *mulier* a *muliar* con l’adattamento al secondario *-ar-*; la qualità di aggettivo di *muliar* deve altresì essere dimostrata. Viste le difficoltà avanzerei, come estrema ipotesi, una soluzione verbale della sequenza proponendo *-r-* come elemento medio-passivo di un infinito in *-ari* (altra cosa rispetto ad *-ase*) secondo quanto ha proposto

<sup>3</sup> Montero (1991: 150-154, 228), Adams (1982: 152-153).

<sup>4</sup> Sin desconectar *mulier* de *molere*, otros han preferido el significado no metafórico del verbo, como encargada del trabajo de la molienda (Knobloch 1962: 360-361; Rosén 1989: 380).

il Pisani per *pakari*. In tal modo *muliar*[ rimarrebbe, almeno per ora, un apax assegnabile alla nutrita serie dei misteriosi lemmi che il latino arcaico registra.

Pese a tantos reparos, pocos especialistas, después de estudiar la inscripción y fijarse en la enigmática voz *muliar*[ han resistido la tentación de apuntar una solución. La posibilidad de que sea un infinitivo medio-pasivo supondría adelantar la datación del rotacismo de la -s- intervocálica en más de un siglo, inconveniente que vemos también quienes no descartamos que pueda ser el *primer testimonio* de *mulier*, *mulieris*. En este caso, habría que contar además con la apertura de -e- en -a- ante -r-, un fenómeno que será normal en el latín vulgar de la época imperial, según los ejemplos que trata de corregir la *Appendix Probi* (163-164): *passer non passar, anser non ansar* (Väänänen 1995: § 52). Habrá que tener en cuenta, primero, que el latín vulgar, como manifestación de la lengua oral, está presente desde los orígenes de la lengua, hasta que esta se transforma en protorromance; y, además, que es muy difícil saber cuándo comienza un cambio fonético o morfológico en la lengua oral, pues la datación escrita, al menos en épocas de analfabetismo casi general, no podía menos de ser fortuita.

Se objeta que la inscripción del ara de Corcolle tiene carácter oficial y no hay testimonios epigráficos de la palabra *mulier* en documentos análogos hasta época imperial y en relación con las *curiae* y *collegia mulierum*. En cambio, se admite que el contexto de *muliar*[ apoyaría, gracias a la presencia de la partícula negativa *ne* y de la terminación de un imperativo de futuro en -*tod*, una *prohibición sacral* en el sentido de *aram ne tangito* que atestiguan el epítome de Festo (3) y Aulo Gelio (Vine 1991: 221):

- (3) *Cui generi mulierum etiam poena constituta est a Numa Pompilio hac lege: pelex aram Iunonis ne tangito* (Paul. Fest. 248, 5 L.; cf. Gell. 4, 3, 3).  
«Con respecto a esta clase de mujeres, Numa Pompilio estableció también una pena en esta ley: *la compleza no tocará el ara de Juno*».

Quizá cabría adscribir la prohibición del ara de Corcolle a la tradición legal que emana del sucesor de Rómulo. Más aún, en la ley de las XII Tablas, redactada a mediados del s. V, esto es, poco después de la datación que se asigna a la inscripción de Corcolle, aparece el primer testimonio seguro de la palabra *mulier* y también está en una norma prohibitiva que, en este caso, atañe a las plañideras:

- (4) *Mulieres genas ne radunto neue lessum funeris ergo habento* (*Lex XII Tab.* 10, 4).  
«Las mujeres no desgarren sus mejillas ni recurran a golpearse gritando<sup>5</sup> durante el funeral».

<sup>5</sup> Cicerón, que transmite este texto fragmentario en su tratado de las Leyes (3, 59), recuerda que los antiguos ya no entendían bien la palabra *lessum* y que L. Elio la interpretó *quasi lugubrem eiulationem*,

*Mulier* no dejaba de ser desde su formación una palabra característica de la *lingua familiar* y, si por otras razones no era usual en la epigrafía oficial, basta que aparezca una vez para que pueda comportar algún rasgo popular. Tal podría ser el caso de *muliar*[ como variante arcaica. En todo caso, los reparos a esta posible identificación no son determinantes. Solo si un día se demuestra que esa forma epigráfica corresponde a otra palabra, nos limitaremos a pensar que el primer testimonio de *mulier* es el uso casi coetáneo de las XII Tablas.

## 2. EL SIGNIFICADO PRIMARIO DE *MULIER* A LA VISTA DE SU FAMILIA LÉXICA, POLISEMIA Y CAMPO SEMÁNTICO

### 2.1. UNA FAMILIA LÉXICA MUY PARTICULAR

La familia de *mulier* es muy particular en cuanto que no se crea sobre la raíz *mul-*, sino sobre el tema completo *\*mulies/r-*. En el capítulo tercero veremos cómo se amplía a partir de la raíz, de la que se desgajó y aisló la palabra. Sus derivados no son pocos; pero, salvo *muliebris* y en alguna medida *muliercula*, tienen escaso empleo. La evolución del adjetivo *muliebris*, *-e* ('mujeril', 'femenino'), que se atestigua desde Plauto y contiene el tema de la palabra, se explica mediante una *-b-* epentética: *\*mulies-ris > muliebris*. Su formación es análoga a la de *fenebris* 'relativo al interés' respecto de *fenus*, *-eris* 'interés del dinero prestado' y de *funebri* 'fúnebre' respecto de *funus*, *-eris* 'funeral'. Además de confirmar el tema de *mulier*, el plural neutro del adjetivo se sustantiva para indicar, en tono eufemístico, *atributos característicos* de la *mulier*, como las partes sexuales y la menstruación: (*pudenda*, *menstrua*) *muliebria* (Isid. *Orig.* 11, 1, 140). Con un solo derivado antiguo y productivo, *mulier* ha debido ser, en principio, un vocablo de significado específico. Por ello, su explicación etimológica no puede menos de estar condicionada por la base léxica que revela *muliebris*.

El número de *otros derivados* directos (*mulier-cula*) e indirectos o en segundo grado (*muliercul-arius*) supera la docena<sup>6</sup>. El diminutivo *muliercula*, *-ae* ('mujerzuela, mujercilla') se atestigua, desde Plauto, en autores y obras que son fuente del latín vulgar. Su sentido despectivo se acusa en particular cuando se refiere al ambiente meretricio. Referencia y connotación análogas tienen el adjetivo plautino *mulierosus* ('mujeriego') o los clásicos *mulierositas* ('afición mujeriega'),

---

*ut uox ipsa significat*: «como grito lastimero, según da a entender la palabra misma». En los diccionarios de Walde & Hofmann (1982: s. u.) y de Ernout & Meillet (2001: s. u.) sigue inexplicada. Nos atrevemos a identificarla como sustantivo en *-sus*, *-us* del verbo *laedere* 'golpear'. *Lessus*, *-us* no es diferente del supino *laesum*, correspondiente a su acusativo, con la diferencia de la reducción del diptongo *-ae-* > *-e-* y la conservación de la doble *-ss-*, resultado del contacto de la doble dental (*\*laid-t-*) del tema verbal y del sufijo. La acción de golpearse (*lessus*) la cabeza o el pecho llevaba aparejado el grito de dolor (*eiulatio*) y esta asociación da lugar a que la primera palabra, sobre todo si no se entendía, pasara a expresar el significado de la segunda. Se trata de un desplazamiento metonímico nada sorprendente.

<sup>6</sup> Para mayor detalle en usos y significados de los miembros de la familia de *mulier*, remitimos al TLL (s. uu. 1567, 52 – 1576, 68).

*mulierarius* ('mujerero') y *mulierare* ('mujerear', 'estuprar'). En cambio, el abstracto *mulieritas*, usado por Tertuliano, expresa la 'condición de mujer'.

Aún cabe añadir algún derivado ocasional y tardío, como la variante *muliertas* y *mulierius* con el valor de *muliebris*. Este mismo, como adjetivo principal, ha proporcionado el único adverbio usual: *muliebriter* ('a la manera mujeril o femenina'); y al final de la latinidad antigua ha dado origen a derivados similares a los del sustantivo: *muliebriarius*, *muliebriosus*, *muliebritas*<sup>7</sup>. Los derivados de menor uso y aparición tardía, en particular, suelen ser calco de los correspondientes derivados o compuestos del gr. γυνή; pero esa imitación significativa puede producirse, por necesidades de traducción, con cualquiera de los derivados y con el sustantivo principal. Ello es buena prueba del ascenso de *mulier* a sustantivo genérico de un vasto *campo semántico* y de su desarrollo polisémico dentro de él.

## 2.2. POLISEMIA Y CAMPO SEMÁNTICO DE MULIER

De la *polisemia* de *mulier* pueden verse algunos rasgos en los diccionarios etimológicos. Casi siempre resultan insuficientes, pues los lazos significativos suelen ser más relevantes de lo que se sospecha. Walde & Hofmann (1982: s. u.) se limitan a señalar la referencia general como ser humano femenino («Bezeichnung des Allgemeinbegriffs 'Weib'») y su oposición a *uirgo* 'virgen' (Vlp. Dig. 18, 1, 11, 1). Ellos y asimismo Ernout & Meillet (2001: s. u.) parecen dar por sentado que el valor general de 'Weib' o 'femme' es el primer significado de *mulier*; a partir de él surgirían los significados particulares: 'femme qui a connu homme' frente a *uirgo* o 'épouse' como variante de *uxor*. Este planteamiento puede ser válido para una descripción sincrónica de la polisemia de la palabra. Pero en diccionarios etimológicos no deja de ser un descuido histórico, sobre todo sabiendo que la expresión indoeuropea de 'mujer', como 'ser h. femenino', se perdió en latín. Según se verá de inmediato, el desarrollo polisémico de *mulier* va de acuerdo con el despliegue dimensional de su campo.

El estudio de la estructura de *campo semántico* tiene por objeto conocer el funcionamiento de las unidades léxicas que componen un continuo significativo. *Mulier* vino a ser el primer archilexema de su campo. En virtud de ello, le da nombre y contiene la base significativa de 'ser h. femenino' (5), común a toda otra expresión que lleve el concepto de 'mujer'. Aunque bien mantenido en la tradición jurídica, es solo el primer archilexema, pues a partir de la época imperial tendrá un fuerte competidor en *femina* y después en *domina* (Adams 1972: 234-249). Lo que ocasionará el reparto expresivo de archilexemas en

<sup>7</sup> *Muliebritas* es en Tertuliano (*Virg. uel.* 14, 5) una variante textual de *mulieritas* y después se atestigua glosando la forma sincopada: *muliertas muliebritas* (CGL V 466, 32; cf. *muliestas muliebritas* 507, 38).

romance, de suerte que donde el esp. *mujer*, el gall. *muller* y el port. *mulher* son continuaciones de *mulier*, el francés dice *femme*, el italiano *donna* y el catalán *dona*:

- (5) *Mulieres... omnes dici, quaecumque sexus feminini sunt* (Vlp., *Dig.* 34, 2, 25, 9).  
«Todas, cualesquiera que son del sexo femenino, se llaman... mujeres».

En un campo tan extenso, las unidades léxicas se agrupan en *dimensiones* o parcelas, según determinados conceptos básicos. Aquí interesan solo las oposiciones en que interviene *mulier*<sup>8</sup>. En la dimensión del *sexo*, se establece la diferencia entre *femina* y *mulier*; la primera palabra, con el valor general de ‘hembra animal o vegetal’, se opone a *mas* y su dim. *masculus* ‘macho’; y la segunda con el valor menos general de ‘hembra humana’ se opone a *uir* ‘varón’ (6). En la dimensión del *desarrollo físico* surge la gradación *puella* → *mulier* → *anus*: ‘niña’ → ‘mujer’ → ‘vieja’. Por el acceso a la *relación sexual* con el hombre, se da la gradación *uirgo* → *mulier*: ‘virgen’ → ‘mujer (que ha conocido varón)’; no necesariamente casada (7), a diferencia de la oposición más formal *uirgo* → *matrona*. Por la *vía conyugal*, la gradación *sponsa* → *uxor* (/ *mulier*) → *uidua*: ‘prometida’ → ‘esposa (/ mujer)’ → ‘viuda’ (8). Estas son las dimensiones en que tiene presencia *mulier*. En la distinción del sexo alcanza el valor genérico como archilexema del campo y en las otras tres expresa valores particulares frente a términos de la misma dimensión. Por una parte, *mulier* como archilexema del campo se diferencia de *uxor* (9) y, por otra, funciona como variante popular de esta palabra (8):

- (6) *Sexus... est masculus et femina, id est uir et mulier* (Pseud, *Hil., Libell.* 11, p. 83, 24).  
«El sexo... es masculino y femenino, esto es, hombre y mujer».
- (7) *Sacra [Cereris] per mulieres ac uirgines confici solent* (Cic. *Verr.* II 4, 99; cf. 1, 63: *uirgo aut mulier*).  
«Los rituales [de Ceres] suelen oficiarlos las mujeres y vírgenes».
- (8) *Supendit se maritus, mulier ueneficii rea est* (Quint. *Inst.* 7, 8, 2).  
«Se ahorca el marido; la mujer es acusada de emponzoñamiento».
- (9) *Sed quid mulieris / uxorem habes...?* (Ter. *Hec.* 643-644).  
«Pero ¿qué clase de mujer tienes como esposa...?».

<sup>8</sup> Acerca de los lexemas de otras dimensiones, como las que representan las condiciones jurídicas de la relación familiar (*matrona, domina, ancilla, serua, famula...*), la cuestión de la legitimidad en la relación sexual (*uxor, paellex* ‘combleza’, *concupina...*), la del comercio sexual (*meretrix, prostituta, scortum* ‘pelleja’...), etc., *uid*. Quintillà (2006: 23-383). Y sobre las acciones que corresponden a los lenguajes amoroso, nupcial, meretricio y del lenocinio, *uid*. López Gregoris (2002).



Ni el latín ha heredado la expresión indoeuropea con el contenido general de ‘mujer’ ni *mulier* es palabra heredada del indoeuropeo, por lo que cabe esperar que su valor etimológico pueda extraerse de una de las dimensiones en que funciona con valor específico. En las siguientes *secuencias aspectuales*, señalizadas con una flecha (→), *mulier* ocupa el grado medio o final. La primera consta de tres términos: ‘ingresivo’ → ‘progresivo’ → ‘resultativo’. Asimismo la tercera, donde *mulier* aparece como variante popular del término jurídico *uxor*, mientras el último (*uidua*), que supone la pérdida del cónyuge, es ‘resultativo desinente’ (García-Hernández 1980: 83-102). En la segunda secuencia, con solo dos términos, puede hablarse mejor de grados ‘no resultativo’ → ‘resultativo’:

*puella* → *mulier* → *anus*: ‘niña’ → ‘mujer’ → ‘vieja’.  
*uirgo* → *mulier*: ‘virgen’ → ‘mujer (que ha conocido varón)’.  
*sponsa* → *uxor* (/ *mulier*) → *uidua*: ‘prometida’ → ‘esposa (/ mujer)’ → ‘viuda’<sup>9</sup>.

*Femina* y *mulier*, las dos voces de la dimensión sexual, forman una oposición privativa; en ella *mulier*, como ‘ser f. humano’ es el término positivo, en tanto que *femina* expresa el término negativo ‘ser f. no humano (animal y vegetal)’ y el genérico ‘ser femenino’, sin mayor distinción (*mulier* / *femina* // *femina*). Por otra parte, ambas palabras no componen una secuencia aspectual, sino sendas alternancias antonímicas respecto de *mas* o *masculus* ‘masculino, macho’ y de *uir* ‘varón’. Tanto la alternancia, cuyo signo es la raya vertical (*femina* | *masculus*, *mulier* | *uir*), como la secuencia de grado aspectual constituyen *relaciones intrasubjetivas*. Ambas se plantean en el plano paradigmático; la alternancia, respecto de un actante que tendrá un sexo u otro; y la secuencia, respecto de un actante que puede pasar por los grados consecutivos de ‘niña’, ‘mujer’ y ‘vieja’; por los de ‘virgen’ y ‘mujer que ha conocido varón’ o por los de ‘prometida’, ‘esposa’ y ‘viuda’.

Ahora bien, la relación de ‘esposa’, que es intrasubjetiva respecto del grado anterior de ‘prometida’, pasa a ser intersubjetiva respecto de ‘esposo’: *uxor*.-*uir* o, en registro más popular, *mulier*.-*maritus*, que han perdurado en romance *mujer*.-*marido*. La *relación intersubjetiva*, que señalizamos con punto y guion, expresa la disposición de los actantes o sujetos de un proceso en el plano paradigmático, con independencia de cuál sea la construcción sintáctica que se haga con ellos. Corresponde, pues, a la diátesis léxica y gramatical, que no son solo verbales.

Así pues, *mulier* y *uir* constituyen una alternancia intrasubjetiva (*mulier* | *uir* ‘mujer’ | ‘varón’) en la dimensión del sexo y podrían constituir una relación intersubjetiva en la dimensión conyugal (*mulier*.-*uir* ‘mujer’.- ‘marido), si no

<sup>9</sup> Más pormenores sobre estos y otros parámetros en Martín Rodríguez (2001: 850-857) y García-Hernández (2018: 577-579).

fuera porque el primer término pertenece al registro popular (*mulier*.- *maritus*) y el segundo al registro culto (*uxor*.- *uir*). En la lengua alemana, en cambio, esas dos oposiciones no varían su expresión: *Frau* ‘mujer’ | *Mann* ‘hombre’ y *Frau* ‘mujer (de)’.- *Mann* ‘marido (de)’. El complejo sistema expuesto tiene su interés, si pretendemos comprender los significados dimensionales que fue capaz de expresar *mulier* y cómo se desarrollan a partir del valor originario que tratamos de determinar<sup>10</sup>.

### 2.3. EL SIGNIFICADO PRIMARIO DE MULIER

Una vez presentados los cuatro significados históricos de *mulier*, nos preguntamos si alguno de ellos tiene carácter primario respecto de los demás. Desde el principio del capítulo, hemos dejado constancia de que la primera acepción con que surgió la palabra no ha sido la genérica, sino una específica. Pero sorprendería que *mulier* hubiera partido de un significado episódico, como el que contrapone el sustantivo a *uirgo* ‘virgen’, o del que es variante popular de *uxor*. El último es claramente secundario, pues sigue la evolución de ‘ser h. femenino’ > ‘ser h. f. casado’ (‘mujer’ > ‘mujer de’) en cualquier lengua, según se acaba de ver en alemán; o como muestran las lenguas románicas que han conservado en particular este significado (it. *moglie*, cat. *muller*, fr. med. *moillier*, etc.), además de las tres iberorrománicas occidentales y del rum. *muire*, que han mantenido también otros.

El valor originario de *mulier* ha de ser un significado fundamental, capaz de impulsar el desarrollo de su posterior polisemia. Y ahí no hay posición mejor indicada que la de la niña que se hace ‘mujer’ en el *salto a la pubertad*. Es la noción que lleva consigo la pujanza del crecimiento. La oposición a *puella* tiene, pues, todos los visos de haber conformado el primer significado de *mulier* como ‘ser h. f. púber’. Se trata de una gradación intrasubjetiva, íntimamente personal, creada en relación con la palabra que designa la fase impúber del mismo actante. El hecho de que *muliebris*, el adjetivo más antiguo e importante de *mulier*, que contiene su antiguo tema comparativo, haya pasado a designar un fenómeno tan conectado con la pubertad como el advenimiento de la menstruación en el plural *muliebria* (*menstrua*) es indicio claro de en qué etapa se sitúa el origen del sustantivo. Por tanto, *mulier* comenzó expresando la condición de mujer que surge en la pubertad, un valor que mantiene todavía el esp. *mujer* ‘la que ha llegado a la edad de la pubertad’ (*DLE*: s. u. 2)<sup>11</sup>, así como el gall. *muller* y el port. *mulher*.

Desde esa posición inicial, la palabra ampliará fácilmente su referencia a las demás etapas de la vida, con independencia del carácter social que

<sup>10</sup> Mayor detalle sobre el sistema clasemático de relaciones intrasubjetivas e intrasubjetivas en García-Hernández (1991 y 2014).

<sup>11</sup> En efecto: «La oposición *puella* / *mulier* funciona proporcionalmente a nuestra *niña* / *mujer*, es decir, basada en los rasgos ‘impúber’ / ‘púber’» (Lodares 1988: 127).

pueda asumir en otras dimensiones; así, respecto del estado virginal (*uirgo* → *mulier*), tan apreciado desde la perspectiva varonil<sup>12</sup>, o de la relación conyugal (*maritus.- mulier*). En el episodio de la hija de Filodamo, narrado por Cicerón en la acusación contra Verres pueden observarse las claves del desarrollo polisémico de *mulier* a partir de la designación de la edad en que se ha alcanzado la pubertad. Verres inicia al final del año 80 a. C. un viaje por Asia Menor, como legado de Dolabela, gobernador de Cilicia. Se detiene en Lámpsaco, ciudad del Helesponto. Era hombre libidinoso y depredador insaciable de bienes ajenos (García-Hernández 2007: 73-129). Encarga a sus acompañantes que le busquen una virgen o una mujer apropiada, por la que merezca alargar la estancia. Su fiel servidor Rubrio no tarda en informarlo de que Filodamo, hombre principal, tiene una hija...:

- (10) ...*eius esse filiam, quae cum patre habitaret propterea quod uirum non haberet, mulierem eximia pulchritudine; sed eam summa integritate pudicitiaque existimari* (Cic. *Verr.* II 1, 64).  
 «...su hija, que vive con el padre, pues no tiene marido, es mujer de eximia belleza; pero es considerada persona de suma integridad y honestidad».

Verres había pedido una *uirgo aut mulier digna* (*ibid.* 63), esto es, una mujer virgen o bien una mujer que, aunque haya conocido varón, fuera de buen ver. Por tanto, este empleo de *mulier* corresponde al de la secuencia *uirgo* → *mulier*: ‘virgen’ → ‘mujer que ha conocido varón’. ¿Tiene el mismo valor el empleo de *mulier* referido a la hija de Filodamo en el texto citado? Evidentemente, no; y no solo por vivir en casa de su padre y no tener marido, sino por la consideración de su integridad y pudicia. Luego el texto, sin mencionar la palabra *uirgo*, da a entender que era virgen. Entonces, ¿qué quiere decir *mulier* con respecto a ella? ¿Tendrá el valor genérico de ‘ser h. femenino’? No, si se tiene en cuenta el contexto doméstico. Ante todo, es presentada como hija (*filia*) que vive con el padre; luego una hija que ha sido *puella*, se ha hecho *mulier* en la pubertad y no ha salido de la tutela paterna.

Poco más adelante la hija quedará comprendida en la referencia genérica. Verres y los suyos consiguen que Filodamo los invite a cenar en su casa; cuando han bebido más de la cuenta, insisten en que el padre les presente a la hija. Este trata de contener la presión de los comensales apelando a la costumbre griega de que las mujeres (*mulieres*, *ibid.* 66) no participaban en el banquete de los hombres (*uiri*). Hasta aquí, en cuatro párrafos (63-66) aparece tres veces *mulier* con tres significados diferentes por este orden: el de ‘mujer que ha conocido varón’, por oposición a *uirgo*; el de hija que ya no es *puella*,

<sup>12</sup> Para las acciones atinentes a la *uirgo* que se casa (*nubit*) respecto de las que ejercen el padre y el novio, *uid.* Martín Rodríguez (1987: 200-204).

‘que ha alcanzado la pubertad’ y que no ha conocido varón, por lo que, lejos de oponerse, se superpone a *uirgo*; y el último, como genérico de ‘ser h. femenino’. Se apreciará que entre comillas simples solo incluimos el significado de cada empleo; lo demás son referencias contextuales. Y los significados son los que corresponden a dos secuencias aspectuales y una alternancia: *uirgo* → *mulier*, *puella* → *mulier* y *mulier* | *uir*.

Desde la *posición primaria* de *mulier* como ‘adolescente que ha llegado a la pubertad’, la palabra tiene todo a favor del crecimiento natural para que la joven siga siendo *mulier*, cuando conoce varón y deja de ser *uirgo*; y si contrae nupcias, pasará a ser considerada ‘mujer de’ en la lengua popular; esto es, *mulier* con el valor de *uxor*, de forma análoga a como el *uir* (‘ser h. masculino’) se convierte en ‘marido de’ ella. La generalización del concepto de *mulier* como ‘mujer’ solo requiere la obvia abstracción de los rasgos específicos anteriores: el personal de la pubertad o los sociales de la cancelación de la virginidad y de la nubilidad. Pero, mientras la aplicación genérica de *mulier* avanza sin dificultad desde la pubertad hacia adelante, no parece retroceder hacia la edad menor con igual facilidad. Sin duda, esa extensión referencial se produce, como puede verse en el texto (5) de época imperial. En cambio, no se da en el (4), el de atestiguación más antigua, si se exceptúa el de *muliar*[.

La situación del significado primario de *mulier* en la pubertad, gracias a su oposición a *puella*, es confirmada por la *gradación análoga* de *puer* → *uir*: ‘ser h. m. impúber’ → ‘ser h. m. púber’ (11). El cumplimiento de los dieciséis años marcaba el límite oficial en que el niño romano cambiaba su vestimenta pueril por la toga viril (*toga uiril*). Un varón es oficialmente *uir*, desde que toma dicha prenda, dentro de la gradación del crecimiento y la edad: *puer* → *uir* → *senex* ‘niño’ → ‘hombre’ → ‘viejo’<sup>13</sup>. Desde esa posición, *uir* asumirá la función de término genérico ‘ser h. masculino’, por oposición a *mulier* ‘ser h. femenino’ (o a *femina*, como variante poética y posclásica). A su vez, ambos tienen en *homo* un término genérico superior dentro de la oposición privativa *homo* // *mulier* / *uir* ‘ser humano’ // ‘ser h. femenino’ / ‘ser h. masculino’<sup>14</sup>:

<sup>13</sup> Si bien en la Roma antigua *uir* podía designar al joven ciudadano que, después de tomar la toga viril, se preparaba para tomar parte en los asuntos de la vida privada y pública, los antecedentes de la palabra la sitúan en el estrato militar de la sociedad indoeuropea. En ella el étimo de *uir* debió designar al joven guerrero (Dumézil 1953: 180), cuya característica propia era la *uirtus* ‘el valor heroico’. Si se entiende este sustantivo como un antiguo compuesto en el que el segundo elemento (*uir-tūs*, *uir-tūtis*) corresponde al primitivo sustantivo \**tūs*, \**tūtis* del verbo *tuēri*, *tūtus*, ‘mirar fijamente, defender’, se entenderá que *uirtūs*, *-ūtis* haya tenido como significado primario ‘la fiera mirada del guerrero’. De ahí debió surgir el sufijo que pasaría a *iuventūs*, *-ūtis*, con el significado de ‘juventud en armas’ y, solo por analogía, sin la fuerza de la mirada, a *senectus*, *-ūtis* ‘la vejez’ (García-Hernández 2021: 3.2.2). Después, sin perder el significado fundamental de ‘valor’, el contenido de *uirtus* seguiría un proceso imparable de moralización y feminización, de acuerdo con la evolución civil de la sociedad.

<sup>14</sup> Sobre la polisemia de *mulier* en relación con *uir* y *homo*, *uid*. García-Hernández (1998: 896-898).

- (11) nam *puero* prius quam *pubes* esset scorta adducebantur (Nep., *Di.* 4, 4).  
«Pues al muchacho, antes de alcanzar la pubertad, le traían prostitutas».

Si se tiene en cuenta que, en principio, *puer* no era expresamente masculino, sino que con género ‘animado’ cubría los dos sexos, se comprenderá mejor cómo la pubertad dio relieve a cada sexo en la oposición alterna sustantiva *mulier* | *uir* ‘ser h. femenino púber’ | ‘ser h. masculino púber’ y en la de los dos adjetivos correspondientes *muliebris* | *uirilis*, que en plural designan las partes sexuales (*muliebria* | *uirilia*). Manteniendo la relevancia sexual, en la dimensión conyugal *mulier* forma oposición diatéctica con *maritus* en el nivel popular (*maritus*.- *mulier*), sin variar el significado fundamental respecto de la culta *uir*.- *uxor* (‘ser h. casado masculino’.- ‘ser h. c. femenino’). En suma, de entre los significados de *mulier* hemos extraído el primario aplicando el criterio metodológico de situar cada uno de ellos en la posición y dimensión correspondientes del campo semántico. Y ahí se echa de ver que la transición de la *puella* ‘impúber’ a la edad de la pubertad ha proporcionado la *noción matriz* de *mulier* como ser ‘púber’.

Buscando el origen de *mulier*, de Varrón a los investigadores modernos, unos y otros se han salido por la tangente. Sin embargo, en el s. V d. C. Servio recuerda un buen testimonio poético del significado primario del sustantivo y lo hace comentando, precisamente, el empleo virgiliano del adjetivo *muliebris*. El poeta (*Aen.* 11, 686-689) describe cómo la amazona Camila abate con sus armas (*armis muliebribus*) al tirreno Ornito. El comentarista, ateniéndose al uso de su época, entiende que, para que Camila pudiera ser *mulier*, como da a entender el adjetivo, tendría que estar casada (*nupta*), en vez de ser *innupta uirgo*. Lo que le da ocasión para aclarar la referencia de *muliebris*:

- (12) *Nam apud maiores indiscrete uirgo dicebatur et mulier, utrumque enim sexum tantum significabat, ut ecce hoc loco dicit ‘armis muliebribus’, cum Camillam innuptam fuisse manifestum sit.* (Seru. *Aen.* 11, 687).  
«Pues entre los antepasados *uirgo* y *mulier* se decían indistintamente; en efecto, una y otra palabra designaban sin más el sexo femenino, tal como se dice en este pasaje ‘con armas de mujer’, siendo manifiesto que Camila no estaba casada».

El comentario de Servio permite puntualizar que la propiedad de la referencia de *muliebris* a la amazona le viene desde que alcanzó la pubertad y se sintió *mulier*. Por lo demás, ya sabemos que el empleo del sustantivo o del adjetivo puede coincidir con *uirgo* en la designación, no en la significación. Pues esta voz tiene una connotación varonil, en relación con el segundo significado de *mulier* ‘mujer que ha conocido varón’. En cambio, el significado primario está exento de referencia masculina. Por lo demás, no creemos que este fuera anticuado y obsoleto en tiempos de Servio; tan solo sería menos aparente que

los significados sociales del sustantivo. Habría ambientes literarios y cultos en los que quedaría oscurecido. Pero su opacidad es imposible y, por tanto, su observación ineludible, al menos en el ámbito familiar, al que no suelen ser ajenos los poetas. La prueba es su continuidad en iberorromance occidental.

### 3. LA CONDICIÓN DE MAMÍFERO Y LA ETIMOLOGÍA DE *MVLIER*

#### 3.1. *EL SIGNIFICADO ETIMOLÓGICO Y LA CONDICIÓN DE MAMÍFERO*

A la vista de las diversas propuestas etimológicas que se han revisado en el primer capítulo, la identificación del morfema comparativo *-ies-* es bastante más segura que la de la raíz. Además de hallarse en el adjetivo *muliebris* (< *\*mul-ies-ri-*), se confirma en la base de *ma-ies-tas* ‘grandeza, majestad’, como derivado de *maior*; *-ius*. En cambio, disentimos de la interpretación habitual del contenido del morfema. La traducción que da Klingenschmitt (1992: 130) del comparativo femenino *\*mł-jes-ih* (> *\*mol-jesī* > nom. *\*moliesis*), correspondiente a *mel-ior*, como ‘esposa principal’ (‘Hauptgemahlin’), recogida asimismo en el resumen de Garnier (*CEL* 2004: 330, ‘la meilleure, l’épouse principale’) y en el diccionario de De Vaan (2008: s. u., ‘the better one, chief spouse’), no es convincente. Tales versiones dan la noción de superlativo, entendible como *prima uxor*. Pero en ningún caso se especifica que ‘la mejor esposa’ lo sea entre dos, para poder interpretar *uxor prior* y, consiguientemente, ‘melior’ en vez de ‘optima’.

Es más, dentro del comparativo hay dos posibles interpretaciones y no da lo mismo una que otra. En el caso de *\*mul-ies-* no se trata del comparativo que indica una relación intersubjetiva entre dos actantes, como la de *puella puero altior est* ‘la niña está más alta que el niño’, sino del *grado intensivo* que comporta la variación de una cualidad o característica en el mismo actante: *puella altior est* ‘la niña está más crecida (que estaba la última vez que la he visto)’; esto es, el primer término de la comparación y el segundo, que suele quedar implícito, son correferentes. Una vez sentado que *mulier* comenzó designando a la adolescente púber, el sufijo intensivo debe hacer referencia al crecimiento de las mamas, como fenómeno más notable. Lo cual hace suponer que *mul-ier* fue en principio un adjetivo con el valor ‘que activa las mamas’, sin requerir la incidencia posible de la gravidez.

En la época protolatina en que debió crearse la palabra, como en cualquier otra más o menos remota o cercana, el primer embarazo solía llegar con los primeros abrazos amorosos en la adolescencia<sup>15</sup>. Sin embargo, la transición de

<sup>15</sup> No está de más señalar que *embarazar*, del que se dan diferentes explicaciones etimológicas, en nuestra opinión, tiene su origen en una sencilla anaptixis de *embrazar*, cuyo prefijo ‘ilativo’ no da el mismo sentido que el ‘adlativo’ de *a-brazar*. Se trata de una metonimia secuencial análoga a la del fr. *baiser* ‘besar’ → ‘copular’. Según se decía, antes de llegar los medios anticonceptivos, *besos y abrazos no hacen niños, pero tocan a visperas*.

*puella* a *mulier* en la pubertad representa un *proceso intrasubjetivo*, de manera que la relación intersexual no ha influido en el origen de la palabra. La ‘niña’ se hace ‘mujer’ por desarrollo propio, con independencia de que tenga o no un embarazo temprano. Por ello el significado etimológico está en ‘que activa las mamas’ y no en ‘que activa la secreción de leche’. Durante la pubertad la adolescente adquiere la capacidad para ejercer la vertiente materna; pero esta no concierne al contenido de *mulier*, sino al de *mater*, *amma* o *mamma*.

*Mulier*, *-eris* no solo ha sido, en principio, *adjetivo* como *pubes*, *-eris* ‘púber, que ha llegado a la pubertad’, sino un sinónimo más específico de este. Mientras *pubes* se dice de uno y otro sexo, desde el momento que el pubis se cubre de vello, *mulier* se aplica al sexo femenino por el desarrollo natural de las mamas. El advenimiento de la menstruación puede ser más impactante en la adolescente y más determinante en la constatación de que una niña es ya mujer. Pero el fenómeno más llamativo, externamente, es la turgencia de las mamas. No deja de ser indicativo que, con el ancestral planchado, se haya tratado de evitar el sobresalto que su novedad podía provocar en el otro sexo. Así pues, por su relieve personal y social, el *crecimiento de los senos* ha dado sentido a la sufijación intensiva de la palabra y ha motivado el cambio de nombre de *puella* a *mulier*.

El *significado etimológico* ‘que activa las mamas’ de *mulier* se ciñe a la dimensión personal del crecimiento y se concreta en el salto a la pubertad, en oposición directa a *puella* ‘niña’, como dos grados inmediatos en el desarrollo corporal. Al menos cuando se crea la palabra, el término oponente sería solo *puella*. Y los dos vocablos integrarían así una oposición binaria de aspecto gradual, como si fueran un ‘infectum’ → ‘perfectum’: *puella* → *mulier* ‘niña’ → ‘mujer púber’, al igual que *puer* → *uir* ‘niño’ → ‘varón púber’, según el patrón de *impubes* → *pubes* ‘impúber’ → ‘púber’. *Mulier* representaría ahí una función demarcativa, con aspecto resultativo respecto de *puella*, lo mismo que *uir* respecto de *puer*. Pero la adolescente púber tiene ante sí un largo recorrido, como joven y adulta, hasta sentirse *anus* ‘vieja’, otra demarcación resultativa, que quizá estuvo en principio vinculada a la menopausia, como indica Martín Rodríguez (2001: 852)<sup>16</sup>.

Nuestra propuesta es tan natural como la *condición de mamífero* del ser humano. Nada sorprendente puede verse en la referencia etimológica de *mulier* a las mamas, si se piensa en que no somos sino el más evolucionado de los mamíferos y en que no se libra de ellas ni el sexo masculino. Se trata de una denominación descriptiva como otras que toman origen de partes corporales y de funciones o cambios fisiológicos. El nombre de *mulier* no es una excepción. *Filius* ‘mamón’, de la raíz de *fēlare* ‘mamar’, no tiene otra referencia. No

<sup>16</sup> En la división de la edad en cinco o seis grados (*gradus aetatum*), a la manera de Varrón o de Isidoro (Quintillà 2006: 39), convendrá distinguir cuáles funcionan como grados y cuáles como subgrados. Así, p. ej., si los seis grados isidorianos (*Orig.* 11, 2, 1) –*infantia*, *pueritia*, *adulescentia*, *iuventus*, *grauitas*, *senectus*– eran solo cinco en la escala varroniana, que comenzaba en *puer*, se debe a que *infans* es un subgrado de este.

debe ser casualidad que estas palabras, al igual que *fēmina* ‘hembra’, *fē-l-ix* con el significado originario ‘que da leche’, *fēcundus* ‘fecundo’, entre otras<sup>17</sup>, prosperaran en la sociedad agropecuaria del Lacio.

En suma, el valor etimológico de *mulier* (‘que activa las mamas’) y su significado primario (‘ser h. f. púber’) están íntimamente ligados a la condición de mamífero femenino. De ahí que la palabra se halle *dentro del círculo* de *femina* que hemos presentado como archilexema más general (‘ser femenino’), puesto que abarca las demás especies animales y las plantas. Por su origen esta palabra es un participio femenino de voz media de la raíz \**d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>*- ‘mamar’ y ‘amamantar’, muy presente en las lenguas indoeuropeas. Y como tal, su valor etimológico habrá sido ‘que mama’, con antelación a ‘que amamanta’. A diferencia de *mulier*, *femina* designa al ‘ser femenino’ desde su nacimiento. Por ello, anuncia de una forma más directa y precisa la relación que se establece entre la ‘mama’ como continente y la ‘leche’ como contenido. Con esta afinidad de origen y desarrollo semasiológico, no es extraño que *mulier* y *femina* se hayan cruzado en su empleo y destino.

### 3.2. LA IDENTIDAD DE LA RAÍZ DE MULIER

Aclarado el valor intensivo que aporta el sufijo de *mul-ier* en relación con la condición de mamífero, la cuestión pendiente es averiguar de dónde proviene la raíz de la palabra. Aunque la irradiación polisémica de esta se limite al campo semántico en que nació como unidad léxica, eso no supone que su étimo tenga que hallarse en él; y en tal caso, tampoco tiene por qué estar lejos. Después de revisar el campo propio y establecer su significado primario como ‘ser h. f. púber’ por oposición a *puella* y después de haber cifrado, contando ya con la noción intensiva del sufijo, el significado etimológico de la palabra en ‘que activa las mamas’, es obvio que uno está abocado a no salir del *círculo mamífero*. No era tan difícil entrever la posible relación radical de *mulier* y *mulgere* ‘ordeñar’, pues el verbo precede inmediatamente al sustantivo en los diccionarios de Walde & Hofmann, Ernout & Meillet, De Vaan, etc.

Incluso en el primero de ellos se concluye el artículo de *mulier* desestimando una referencia bibliográfica a este verbo, por la cual el sustantivo tendría el significado de ‘ordeñadora’: «Unbrauchbar Wiedemann BB. 27, 208 A.: als ‘Melkerin’ zu *mulgeo*». Sin embargo, la cita es inexacta. Aportamos a continuación la observación que hace en nota Wiedemann (1902: 208-209). Como se ve en ella, no menciona el sustantivo *Melkerin*, sino solo el verbo latino y el alemán correspondiente. Es más, entiende la -g- del verbo como una ampliación, de la que está libre *mulier*: «Am besten lässt sich mit Benfey

<sup>17</sup> Ernout & Meillet (2001: s. uu.), Walde & Hofmann (1982: s. uu.), Pokorny (1959: 241-242), De Vaan (2008: s. uu.).



(Gr. wrzllex. II, 277) *mulier* zu lat. *mulgeo* melke ziehen, nur muss man dann *g* in *mulgēre* als wurzelerweiterung auffassen»<sup>18</sup>.

En efecto, la *comparación* de *mulier* con *mulgere* en bruto es impropcedente. Ni siquiera es suficiente despojar el verbo de aditamentos, pues la coincidencia radical podría ser una mera convergencia homonímica. Por lo que hay que practicarle un análisis similar al hecho al sustantivo, para averiguar si comparten la misma raíz o no. A este propósito, es imprescindible examinar los morfemas y comprobar si la *noción fundamental* de la raíz es congruente con la de *mul-ier*. Algunos diccionarios presentan el étimo de *mulgeo*, *mulgēre* ‘ordeñar’ entero y de una pieza o poco menos. Así, Pokorny (1959: 723), bajo el radical *melĝ-*, reconstruye la forma *\*molĝejō*; y De Vaan (2008: 393), la base protoitálica *\*molgeje-*. Tanto la vocal *-o-* de la raíz como el morfema que sigue al radical *\*molg-eje-* son característicos de acciones causativas y reiterativas de la segunda conjugación, cual es la de *doceo*, *docēre* ‘enseñar’, esto es, ‘hacer aprender’. Pues bien, el primer rasgo clasemático ‘hacer (salir la leche)’ y el segundo ‘repetir (la operación)’ convienen a la acción de *ordeñar*.

El radical *melĝ-*, presente en numerosas lenguas indoeuropeas, al menos en indoirano, griego, céltico, albanés, germánico, báltico, eslavo y tocario, expresa, además del significado de ‘ordeñar’, los de ‘fregar’, ‘estregar’, ‘almohazar’, etc. Lo que indica la importancia del factor ‘causativo’ de la mano que presiona, al que corresponde sin duda el elemento *-ĝ-*. El proceso de ordeñar, muy común en las lenguas europeas (gr. ἀμέλω, aaa. *melchan*, lit. *mélžu*, esl. *\*melzivo*, etc.), comprende la existencia de un ‘continente’, como punto de partida, al que sigue la acción de ‘presionarlo’ (*mulg-ēre*), para extraer su ‘contenido’, la leche (cf. ingl. *milk*, al. *Milch*, con el mismo radical). Mediante la *ampliación velar* de la raíz (*mel-ĝ-*), se expresa la acción del ordeño y el producto; en cambio, no aparece la referencia al continente; tan solo se percibe indirectamente en alguna lengua, como en el islandés antiguo *mylkja* que, con el significado ‘amamantar’, abarca el proceso con sus extremos: dar la teta y la succión de la leche.

Así que, prescindiendo del elemento velar y quedándonos con la raíz escueta, hemos vuelto al diccionario de Pokorny y examinado las ocho entradas de la raíz *mel-*. En la primera, la más amplia, se sitúa *mulier*, más cerca de *molere* ‘moler’ que de *mollis* ‘muelle, blando’. Pero nos hemos detenido en la *última entrada*, cuya presentación reza así: «8. *mel-*, *melə-*: *mlō-*, hervorkommen [‘venir saliendo’], erscheinen [‘aparecer’], hochkommen [‘venir alzándose’]; Erhöhung [‘elevación’], Wölbung [‘arqueo, abombamiento’]». Ahí se

<sup>18</sup> Fiándonos de la cita descalificadora de Walde & Hofmann, pensábamos que Wiedemann entendía *mulier* como ‘ordeñadora’, al igual que quienes han interpretado su significado como ‘molinería’; y en tal caso, la palabra vendría a designar trabajadoras que intervienen, con instrumentos precisos, en la extracción de productos externos a ellas: la leche y la harina. Una vez entregado el original a la revista, recibimos el artículo de Wiedemann por medio del servicio de préstamo interbibliotecario de la UAM el siete de mayo de 2020. Y comprobamos que ni esa era la propuesta del indoeuropeísta suizo ni la que hizo es inútil. Al contrario, apunta en la buena dirección.

adscriben expresiones y conceptos tales como el alb. *mal* (< \**mol-no*) Berg [‘monte’], *maje* (< \**molja*) Spitze, Gipfel [‘pico, cumbre’]; irl ant. *mell* (< \**mel-no-*) Hügel [‘colina’]; bret. *mell* grosser Ball [‘balón’], etc. (Pokorny 1959: 721-722).

Como podrá observarse, todos ellos son conceptos análogos, por su forma convexa, a la *conicidad* con que surgen y se desarrollan las mamas durante la pubertad femenina. Así que en el radical de *mulg-ēre*, que designa la acción de ‘ordeñar’ y la ‘leche’ como producto extraído, no faltaba el primer actante, la ‘mama’ como continente, pues es lo que debe expresar la raíz \**mol-* > *mul-*, desnuda de cualquier alargamiento. Por el contrario, en *mul-ier* faltan los dos últimos conceptos: la ‘extracción’ y el ‘contenido’. Pues lo que hay es solo el desarrollo ‘intensivo’ (-*jes-* > -*ier*) del ‘continente’ (*mul-*). Luego *mul-g-ēre*, presentado bajo el radical *melġ-*, no deja de llevar en sí, lo mismo que *mul-ier*, la raíz  $\delta$ . *mel-*. Esta representa en las dos palabras el continente de forma convexa, mama o ubre, del que, llegado el caso, se extraerá la leche.

Por consiguiente, a la entrada octava, que no incluía ninguna palabra latina, no solo hay que adscribir *mul-ier*, sino el amplio capítulo del radical *melġ-* ‘ordeñar’. Ahora ya se puede afirmar que este, tan bien conservado en tantas lenguas indoeuropeas, tenía una raíz \**mel-* con el significado de ‘mama’; en principio, quizá metafórico. A diferencia de los vocablos infantiles formados por reduplicación consonántica (*mamma, puppa, titta* ‘pezón, teta, nodriza’, André 1978: 61-62), representaría tales conceptos por su forma cónica y turgente<sup>19</sup>. Dado este significado elemental de figura ‘convexa’, cabe suponer que el étimo \**mel-jes-*, que ha podido pasar por el grado cero \**ml-jes-* y evolucionar a *mol-jes-*, comenzara expresando el valor intensivo de una cualidad, como ‘más convexa, más cónica’, esto es, de conicidad creciente, antes de llegar a *mul-ier* con el valor ‘que activa las mamas’, al alcanzar la pubertad. Como designación impresiva de la niña que se transforma en mujer, este adjetivo, antes que sustantivo, tiene visos de ser una creación propia de la observación femenina, característica del gineceo protolatino y en particular de las madres.

#### 4. CONCLUSIÓN

En primer lugar, a propósito del origen de *mulier*, hemos puesto de manifiesto que el estudio etimológico debe estar libre de *prejuicios ideológicos*. De otra manera, el resultado del trabajo estará mediatizado por ideas apremiantes y no pertinentes, sean del signo que fueren, tales como la prédica del sexo débil, la prelación de abstractos derivados sobre sus bases léxicas o la anteposición de significados generales a los particulares y bien concretos. Semejante desviación

<sup>19</sup> Repárese en que *senos* es una metonimia eufemística, como *pechos* es una sinécdoque; en realidad, *seno* (lat, *sinus*) es la parte cóncava, el valle entre las dos colinas. Dos párrafos más arriba acabamos de ver que el irl. ant. *mell* tenía el valor de ‘colina’.

metodológica, perdonable en los antiguos, no es de recibo hoy cuando se atiende a intereses espurios. La investigación etimológica científica ha de proporcionar el código genético que radica en el ADN de las palabras. Una vez averiguado, examinar y comprender el despliegue polisémico del indoeuropeo al latín y de este al romance será cosa de coser y cantar.

Al final del capítulo primero, hemos considerado la posibilidad de que la forma MVLIAR[ del ara de Corcolle sea un testimonio prearcaico de *mulier*. A tal fin, prescindiendo de dataciones cronológicas estrictas, nos hemos atendido al criterio diastrático del latín vulgar, como manifestación continua e incesante de la lengua oral. En una época en que la percepción gráfica de las palabras dejaba mucho que desear, no sería extraño que en el habla cotidiana se anticiparan cambios fonéticos, como el rotacismo y la apertura vocálica de *-er* > *-ar*. Cualquier evolución fonética pasa por un largo periodo de vacilación, antes de consolidarse.

En segundo lugar, no menos importante que el estudio fonético y morfológico es el análisis del contenido morfemático y semántico de la palabra. Hemos dejado constancia del error común de creer que el primer significado de *mulier* es el general de ‘ser h. femenino’. Ello supondría olvidarse de que el latín no heredó la palabra indoeuropea que expresaba tal valor. Pero, aunque la hubiera heredado, podría haber sufrido una especialización. El análisis polisémico de *mulier* y la consideración de las estructuras opositivas de cada valor dentro del campo semántico han dado por resultado que el *significado primario* de la palabra, lejos de ser el general, correspondiente a la función de archilexema, es el muy particular de ‘ser h. f. púber’.

Este significado tiene la importancia personal y familiar de indicar el desarrollo fisiológico de la niña (*puella*) que entra en la adolescencia, con todo el futuro por delante. Ese futuro individual no tarda en perfilarse, mediante otros significados de *mulier* que obedecen a su proyección social. Si conoce varón oficial u oficiosamente, dejará atrás el estado de virgen (*uirgo*), para graduarse como *mulier* por segunda vez. Todavía le queda un posible tercer grado: el de ser *mulier* de su marido (*maritus*) en la lengua oral y popular. Después de esa carrera, a ver quién negaba a *mulier* el grado general de ‘ser h. femenino’. Para obtenerlo, le bastaba apoyarse en el primero. ¿Cómo no, si llegó a comprender el referente de *puella*, frente al que surgió como adjetivo?

Esta oposición a *puella* es el principal argumento para determinar el primer significado de *mulier*; el que sea paralela a la oposición de *puer* → *uir* contribuye al mismo objetivo. Luego, está la *referencia sexual y menstrual* del adjetivo *muliebris*, el único antiguo y productivo, hasta el punto de sustantivarse en *muliebria* (*pudenda, menstrua*), de forma similar a *uirilia* (*partes uiriles*); ambos demarcan el desarrollo pubescente de uno y otro sexo. A ello se une la evolución análoga de *femina*, que comparte con *mulier* origen adjetival y referencia mamífera. Tiene su procedencia en un participio femenino ‘que mama,

que amamanta', de manera que representa el sexo desde el nacimiento y accedió también al significado genérico, como archilexema del campo de 'mujer'.

En tercer lugar, había que *identificar el étimo* de *mulier* y averiguar cómo ha llegado a expresar el significado primario. Con este fin, hemos deducido la raíz de la palabra restando morfemas a *mul-g-ē-re* 'ordeñar' y examinando las ocho variantes de la raíz *\*mel-* en el diccionario de Pokorny (1959: 716-722). Los numerosos testimonios indoeuropeos aportados en la octava contienen, a nuestro juicio, la noción 'forma convexa, cónica'. Si a ella se añade la determinación intensiva *-jes* ('más forma cónica'), se obtiene la expresión adecuada del crecimiento de los senos femeninos en la pubertad. El étimo completo *\*mol-jes* viene a expresar así el significado adjetival 'que activa las mamas', antes de sustantivarse.

Ello supondrá separar la voz *mulier* de la compañía de *molere* 'moler' dentro de la primera variante, para incorporarla a la *8. mel-*, e incluir a su lado el verbo *mulgere*, que se halla fuera del grupo de variantes en la p. 723. Esta asociación de raíz, sin la ampliación de la *-g-*, conectada a la extracción láctea, no debe extrañar más que la de 'hembra humana, animal y vegetal' dentro de *femina*. Sin otros lazos indoeuropeos que los que presentan la raíz y el sufijo por separado, *mulier* es una palabra de formación protolatina. Y su relación etimológica con *mulgere* la sitúa, mejor que en el núcleo urbano, en el medio agropecuario, al que también parece adscribirse la discutida voz *muliar*[ de Corcolle.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, J. N. (1972): «Latin words for woman and wife», *Glotta* 50, 234-255.
- ADAMS, J. N. (1982): *The Latin sexual vocabulary*, Londres, Duckword.
- ANDRÉ, J. (1978): *Les mots à redoublement en latin*, París, Klincksieck.
- BUCK, C. D. (1949): *A Dictionary of selected synonyms in the principal Indo-European languages*, Chicago, The University of Chicago Press.
- CEL (2004): *Chronique d'étymologie latine 2*, en *Revue de Philologie* 78, 315-341.
- CHANTRAINE, P. (1968): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París, Klincksieck.
- DE VAAN, M. (2008): *Etymological dictionary of Latin and the other Italic languages*, Leiden, Brill.
- DLE 2014: Real Academia Española (ed.), *Diccionario de la lengua española*, Barcelona, Espasa Libros.
- DUMÉZIL, G. (1953): «*Ner-* et *uiro-* dans les langues italiqes», *Revue des Études Latines*, 31, 175-190.
- ERNOUT, A. (1954): *Aspects du vocabulaire latin*, París, Klincksieck.
- ERNOUT, A. & Meillet, A. (2001): *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París, Klincksieck [1932].
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, B. (1980): *Semántica estructural y lexemática del verbo*, Reus y Barcelona, Ediciones Avesta.

- GARCÍA-HERNÁNDEZ, B. (1991): «The lexical system of intersubjective and intrasubjective relationships», en Coleman, R. (ed.), *New studies in Latin linguistics. Selected papers from the 4<sup>th</sup> Colloquium on Latin Linguistics*, Ámsterdam, Benjamins, 129-149.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, B. (1998): «Polisemia y análisis funcional del significado (en honor de M. Bréal)», en García-Hernández, B. (ed.), *Estudios de lingüística latina. Actas del IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina*, Madrid, Ediciones Clásicas, 891-904.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, B. (2007): *De iure uerrino. El derecho, el aderezo culinario y el augurio de los nombres*, Madrid, Dykinson.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, B. (2014): «Le système classématique des relations intersubjectives et intrasubjectives», en *Dictionnaire historique et encyclopédie linguistique du latin* (DHELL), 4<sup>ème</sup> partie, Université de Paris-Sorbonne, Centre Alfred Ernout, 2014, pp. 1-15. <[http://www.linglat.paris-sorbonne.fr/semantique:systeme\\_classematique](http://www.linglat.paris-sorbonne.fr/semantique:systeme_classematique)> (22/06/2014).
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, B. (2018): «Centralidad, materialidad e historicidad en la teoría coseriana del significado», en Greco, P. & Sornicola, R. (eds.), *Strutture e dinamismi della variazione e del cambiamento linguistico*, Nápoles, Giannini, 571-581.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, B. (2021): «Morfología léxica y semántica en la renovación de la etimología latina. La fuerza de los testimonios plautinos», en Martín Rodríguez, A. (ed.), *Linguisticae dissertationes. Current perspectives on Latin grammar, lexicon and pragmatics*, Madrid, Ediciones Clásicas (en prensa).
- GARNIER, R. (2016): *La dérivation inverse en latin*, Innsbruck, Universität Innsbruck.
- KLINGENSCHMITT, G. (1992): «Di lateinische Nominalflexion», en Panagl, O. & Krisch, Th. (eds.), *Latein und Indogermansch. Akten des Kolloquiums der indogermanischen Gesellschaft*, Innsbruck, Universität Innsbruck, 89-135.
- KNOBLOCH, J. (1962): «Bemerkungen zur lateinischen Wortbildung», en Muth, R. (ed.), *Serta Philologica Aenipontana*, Innsbruck, Universität Innsbruck, 359-361.
- LODARES MARROMÁN, J. R., (1988): *El campo léxico 'mujer' en español*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense.
- LÓPEZ GREGORIS, R. (2002): *El amor en la comedia romana. Análisis léxico y semántico*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, A. M. (1987): «Semántica y sociología: análisis lexemático del matrimonio romano», *Estudios Humanísticos* 9, 179-204.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, A. M. (2001): «Les noms de la femme en latin. Essai d'analyse structurale», en Moussy, C. (ed.), *De lingua latina nouae quaestiones. Actes du X<sup>e</sup> Colloque International de Linguistique Latine*, Lovaina / París, Éditions Peeters, 847-858.
- MEISER, G. (1998): *Historische Laut- und Formenlehre der lateinischen Sprache*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- MONTERO CARTELE, E. (1991): *El latín erótico. Aspectos léxicos y literarios*, Sevilla, Universidad de Sevilla.

- MORANDI, A. (1987): «L'ara inscritta di Corcolle. Aspetti monumentali ed epigraphici», *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, 65, 97-112.
- MULLER, F. (1926): *Altitalisches Wörterbuch*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- NEHRING, A. (1930): reseña de Muller (1926) en *Gnomon* 6, 539-552.
- POKORNY, J. (1959): *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Berna, Francke.
- PROSDOCIMI, A. L. (1979): «Studi sul latino arcaico», *Studi Etruschi* 47, 173-221.
- QUINTILLÀ, M. T. (2006): *La dona a la llengua latina. Descripció lèxica i interpretació etnolingüística*, Lleida, Pagès editors i Universitat de Lleida.
- ROSÉN, H. B. (1989): «*Ius, fas* et l'attribution du genre grammatical aux abstraits latins à suffixe comportant -s», en Lavency, M. & Longrée, D. (éds.), *Actes du Ve Colloque de Linguistique Latine*, Louvain-la-Neuve, *CILL* 15, 379-390.
- RUDNICKI, N. (1936): «*De nominis mulier etymologia*», en *Munera philologica Ludovico Čwiklinski*, Posnan, Libraria Universitatis, 301-303.
- SIHLER, A. L. (1995): *New comparative grammar of Latin and Greek*, Oxford University Press.
- SOMMER, F. & PFISTER, R. (1977): *Handbuch der lateinischen Laut- und Formenlehre*, Heidelberg, Winter [Sommer 1914].
- TLL* (1900 ss.): *Thesaurus linguae latinae*, Leipzig, Teubner / Berlín, De Gruyter.
- VÄÄNÄNEN, V. (1995): *Introducción al latín vulgar*, Madrid, Gredos.
- VINE, B. (1991): «Notes in the Corcolle altar fragments», *Glotta* 69, 219-234.
- WALDE, A. & HOFMANN, J. B. (1982): *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Winter [1932].
- WIEDEMANN, O. (1902): «Etymologien», *Beiträge zur Kunde der indogermanischen Sprachen*, 27, 193-261.